



Alcohol

Malo para todos, peor para la mujer

ALREDEDOR DEL 8% DE LOS PACIENTES INGRESADOS EN SERVICIOS DE MEDICINA INTERNA DE LOS HOSPITALES DEL ESTADO ESPAÑOL PRESENTA UN CONSUMO ALCOHÓLICO DE RIESGO, Y CERCA DE UN 4% TIENE DEPENDENCIA DEL ALCOHOL, SEGÚN LOS RESULTADOS DE UN ESTUDIO LLEVADO A CABO POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE MEDICINA INTERNA (SEMI). [TEXTO: NEKA-NE LAUZIRIKAI]

DIFERENCIAS POR GÉNERO

En general, las mujeres son más susceptibles que los varones al daño orgánico producido por el alcohol. Las causas que justifican esta diferencia de género son diversas, siendo las principales los diferentes patrones de consumo, de composición corporal, diferencias metabólicas y farmacocinéticas. Por ejemplo, en patología cardíaca, a dosis bajas de alcohol, las mujeres tienen un menor efecto beneficioso en la cardiopatía isquémica. En consumos excesivos, las mujeres presentan un mayor grado de disfunción ventricular dependiente de la dosis, con más riesgo de fracaso ventricular. En la patología hepática por esta ingesta, las mujeres presentan una mayor propensión a desarrollar hepatitis alcohólica, fibrosis y cirrosis hepática con menores dosis acumuladas que los varones. Y el deterioro cognitivo y la atrofia cortical por alcohol es más frecuente en mujeres a igual consumo que en los varones.



El alcohol, advierten en el trabajo los expertos, no sólo tiene repercusiones sobre el hígado; interviene –por ejemplo, a nivel cardiovascular– en el desarrollo de lesiones arteriales, en la hipertensión arterial y en el fracaso de la bomba cardíaca. Además, el alcoholismo sí tiene género. Es más dañino en las mujeres.

El nivel de ingesta de alcohol se ha incrementado notablemente en los últimos años, y cada vez a edades más tempranas. De hecho, es la sustancia de abuso esporádico más extendida entre la población del Estado.

Asimismo, se estima que alrededor del 5% de la población ingiere una cantidad de alcohol que entraña riesgo de padecer múltiples consecuencias adversas (físicas, psicológicas o sociales), complicaciones que ya están presentes en el 25% de los adultos que ingresan en un hospital.

Así, se han descrito más de 60 enfermedades relacionadas con el consumo de alcohol, que afectan a órganos y sistemas como son el hígado, páncreas, sistemas cardiovascular y nervioso, además de alteraciones de la respuesta inmune del organismo.

Sin embargo, todavía sigue siendo insuficiente la sensibilización de los profesionales sanitarios en cuanto al riesgo y los problemas vinculados al consumo de bebidas alcohólicas.

Por ello, con el objetivo de presentar las últimas líneas de investigación en este área, actualizar conocimientos y sensibilizar sobre esta problemática, se ha celebrado recientemente en Salamanca la I Jornada sobre Alcohol y Alcoholismo, organizada por el Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Medicina Interna (SEMI).

Según el doctor Javier Laso, coordinador del Grupo de Trabajo de Alcohol y Alcoholismo, en ese encuentro científico se abordaron como temas principales la patología infecciosa y el riesgo cardiovascular: “porque, a diferencia de las repercusiones que produce el alcohol sobre el hígado, las múltiples repercusiones orgánicas que conlleva el consumo de esta sustancia en los problemas infecciosos y en las patologías cardiovasculares son aspectos menos conocidos”.

“En este sentido –apunta este experto– se debería considerar, por ejemplo, la vacu-



nación antineumocócica y probablemente también la antigripal en pacientes alcohólicos. Asimismo, conviene subrayar que el alcohol interviene en el desarrollo de lesiones arteriales, en la hipertensión arterial o en el fracaso de la bomba cardiaca”.

El consumo de cantidades importantes de alcohol en un breve espacio de tiempo (el llamado *consumo en atracones*), como es el caso del botellón, tiene como principal consecuencia cardiovascular el denominado *holiday heart* o *corazón de vacaciones, o de fiesta*, que son trastornos del ritmo cardiaco. A este efecto arritmógeno del alcohol se le puede asociar eventualmente el de otras drogas ilegales, como el éxtasis, con la aparición de arritmias especialmente graves.

ALCOHOL Y GENÉTICA

El Grupo de Trabajo de Alcohol y Alcoholismo tiene en la actualidad diversas líneas de investigación sobre alcohol e inmunología y sobre alcohol y genética, que se desarrollan en el Servicio de Medicina Interna II del Hospital Universitario de Salamanca.

Entre los resultados más destacados cabe subrayar que el consumo crónico de alcohol promueve que ciertos mecanismos de defensa inmunológica, en vez de proteger al individuo, se dirijan contra sus propias estructuras, lo que constituye un mecanismo novedoso por el cual el alcohol contribuye al desarrollo de lesiones orgánicas, en particular en el hígado, además de agravar el pronóstico de eventuales procesos infecciosos, dice Javier Laso. En cuanto a la genética, se han identificado determinadas variantes genéticas que podrían condicionar un mayor riesgo, ya sea a desarrollar dependencia del alcohol o lesión hepática.

En el encuentro se apostó por la necesidad de adiestrar a los asistentes en aspectos como métodos de detección y valoración de consumo de alcohol o urgencias en el alcoholismo.

En este sentido, las urgencias son muy variadas, y entre ellas destacan problemas vinculados al propio consumo, como son cuadros febriles o determinados trastornos digestivos, neurológicos y cardiológicos. “Por ello, es necesario que los profesionales interroguen de forma sistemática sobre ingesta de alcohol, ya que de esta forma delimitarán mejor las posibilidades diagnósticas en cualquiera de los trastornos citados”, subraya Laso.